

# #EstoTbn, o el surgimiento de una plataforma colaborativa

**Ignacia Saona**

Centro de Estudios Avanzados  
sobre Justicia Educacional (CJE), Chile  
Correo: [misaona@uc.cl](mailto:misaona@uc.cl)

**Macarena García-González**

Centro de Estudios Avanzados  
sobre Justicia Educacional (CJE), Chile  
Correo: [mgarciay@uc.cl](mailto:mgarciay@uc.cl)

A fines de 2019, al igual que cada fin de año, distintas editoriales, revistas, librerías, e instituciones dedicadas al fomento lector anunciaron recomendaciones de libros infantiles de publicación reciente. Estas listas, que generalmente circulan por sitios web, redes sociales o en boletines masivos por correo electrónico, son utilizadas para promover ciertos títulos y ciertos discursos. Se usan también como una estrategia de posicionamiento de los agentes que las emiten, dando cuenta de su conocimiento respecto a la historia de la literatura infantil, el ecosistema editorial, y las tendencias de mercado. De este modo, las recomendaciones de literatura infantil suelen ser usadas por padres, madres, familiares y cercanos como guía para la compra de regalos de Navidad, y también como pauta de docentes, bibliotecarios y mediadores de lectura, para sus actividades y/o adquisiciones institucionales del año siguiente.

Considerando que en octubre de ese mismo año se inició un proceso de manifestaciones ciudadanas masivas en Chile, exigiendo la reformulación de las normas y las prácticas de dominación existentes, nos resultó remecedor toparnos con la reproducción de

las lógicas tradicionales en las listas de recomendación de literatura infantil. Si fueron estudiantes escolares quienes iniciaron el así llamado «estallido social», si distintos grupos de mujeres exigían reivindicar su figura en la sociedad, si grupos de personas con discapacidad exigían #NadaDeNosotrosSinNosotros, y si, cuando se consensuó la necesidad de una nueva Constitución para el país, aparecieron distintas iniciativas que generaron espacios de participación para niños y niñas, y académicos cuestionaron el límite de edad del derecho a voto, ¿cómo era posible que en el circuito editorial no resonara nada de esto?

Luego, en marzo de 2020, con el confinamiento y las consecuencias provocadas por la pandemia de COVID-19 en el mundo, los distintos agentes ligados a la literatura infantil volvieron a publicar listas con recomendaciones, esta vez enfocándose, principalmente, en contenidos digitales. Se suspendieron las clases presenciales y el Ministerio de Educación resolvió publicar en Internet los textos escolares que hasta ese momento solo circulaban en papel, distintas editoriales liberaron algunos títulos para descarga gratuita, autores crearon contenidos específicos para abordar temáticamente la pandemia, aparecieron libros imprimibles para pintar, recortar o hacer manualidades, y proliferó una inmensa cantidad de videos digitales con narraciones orales o animaciones lectoras.

Así, la hiperdisponibilidad de contenido digital y la escasez de instancias que consideren la participación de niños y niñas en la selección de obras culturales, nos presentaron la necesidad de dar forma a una plataforma colaborativa de recomendación de literatura infantil y otras obras culturales, a la que llamamos #EstoTbn, a modo de invitación abierta a acumular posibilidades, desde donde indagamos en torno a la producción normativa de narrativas dominantes sobre infancia, género, capacidad, etnicidad y nación, sus pliegues y posibilidades de transformación.

En su etapa inicial, junto a Soledad Véliz y con el apoyo de Ja'nos Kovacs, trabajamos para conformar un «taller de crítica cultural» en el que participaron cuatro encargadas de bibliotecas escolares y 15 niños y niñas durante 2020, quienes revisaron distintos

libros infantiles y otras obras culturales como películas, música y proyectos de artes visuales para valorarlas y recomendar algunas de ellas. En 2021 el trabajo se amplió como estudio a siete escuelas en distintas localidades de Chile (Nueva Imperial, región de la Araucanía; Lanco, región de Los Ríos; Puerto Río Tranquilo, región de Aysén, Quinta Normal y Puente Alto, región Metropolitana; Limache y San Antonio, región de Valparaíso), con la participación de niños, niñas, docentes y encargadas de biblioteca, y se realizaron actividades como lecturas mediadas —en colaboración con Natalia Olivares— y talleres de fanzine —en colaboración con Camila González Simón de la editorial Hambre—, para la aplicación de metodologías para la investigación participativa y la exploración de sus posibilidades intergeneracionales.

A la vez que #EstoTbn indaga en cómo ciertas obras logran ingresar a los circuitos culturales mientras otras quedan marginalizadas, e intentamos poner en cuestión lo que podemos denominar como «cultura infantil» y obras por/para/sobre niños, nos proponemos el objetivo explícito de incluir otros medios y artes —además del libro— en el ecosistema de promoción de la lectura y en la educación literaria.

A #EstoTbn lo describimos como «plataforma» porque lo que este proyecto investiga es algo que se va definiendo junto a sus participantes, los niños, profesores/as y encargados/as de bibliotecas. La principal línea de acción es la de recomendar obras culturales —libros, fragmentos literarios, videos, música, juegos y obras de artes visuales— que subimos a nuestra cuenta de Instagram con comentarios de los participantes (@estotbn), intentando ampliar los repertorios de obras culturales para niños, y cuestionando los circuitos tradicionales de recomendación y de selección de obras culturales. También hemos realizado ponencias y charlas en seminarios, talleres en bibliotecas y museos, y dentro de unos meses realizaremos una exposición y un pódcast en colaboración con Carolina Navarrete de la Universidad de La Frontera, en Temuco.

A inicios de 2022 recibimos una invitación de parte de IBBY, la sección chilena de la Organización Internacional para el Libro In-

fantil y Juvenil, que lleva 10 años entregando un premio a la producción editorial chilena reciente: Medalla Colibrí. Ellas se acercaron para tantear la posibilidad de implementar el primer jurado de niños y niñas en una nueva categoría del premio, lo que nos planteó el desafío de ampliar el campo de incidencia de la plataforma, interviniendo en un proceso con amplio reconocimiento del campo editorial. Y, si bien existe la tensión por descubrir lo que «realmente» les gusta a los lectores niños, desde la experiencia con la que ya contamos en la plataforma, somos conscientes de que un grupo de niños como el que conforma el jurado no solo no representa a todos los niños y niñas de la misma edad —qué pretensión aquella—, sino que no estará tampoco exento de transmitir concepciones más adultas sobre qué es lo que merece ser premiado.

En el campo editorial infantil, y con mayor profundidad en los circuitos de recomendación y selección de libros para espacios educativos, opera una trama muy densa de supuestos en torno a lo que pareciera adecuado o no para cierta edad, o para cierta situación personal, a la vez que existen muchas limitaciones que tienen que ver con el acceso a los libros, distancias geográficas, económicas y simbólicas. En otras disciplinas artísticas no ocurre lo mismo. Por ejemplo, el Festival de Cine Ojo de Pescado, que se organiza desde Valparaíso, lleva a cabo una competencia con un jurado de niños, niñas y adolescentes, a la vez que fomenta la producción audiovisual de niños, impartiendo talleres de realización audiovisual y con una categoría específica en el festival para las obras producidas por ellos. La literatura, en cambio, suele tener circuitos metodológicamente más conservadores: los adultos solemos mantener los libros a cierta distancia de los niños, con el pretexto de cuidarlos. Aunque no es algo muy frecuente, hemos identificado otras experiencias en Latinoamérica donde niños participan de los procesos de valoración de libros, como el programa «Los favoritos de los lectores», de ALIJA Argentina; el comité juvenil de IBBY México que ha participado en la elaboración de la «Guía de libros infantiles y juveniles»; y el suplemento «Gigantes», del periódico *La Diaria* en Uruguay, que publica reseñas de literatura infantil y juvenil escritas por personas de todas

las edades. Hemos estudiado estas iniciativas y realizado varias entrevistas que contribuyen al desarrollo y ajuste de las metodologías y prácticas que implementamos en la plataforma.

En una de las conferencias magistrales de «The Child and the Book Conference», desarrollado en Malta en mayo de 2022, Justyna Deszcz-Tryhubczak se refirió a #EstoTbn como un caso de activismo académico, en la medida en que identifica y provee alternativas a las fuerzas adultistas de generación de conocimiento, y que genera un espacio de colaboración intergeneracional entre niños, académicas y otros profesionales.

Con todo, aplicando aproximaciones autoetnográficas y lo que describimos como un enfoque «niñista» en la investigación, reflexionamos críticamente sobre las decisiones que tomamos en la plataforma #EstoTbn, y cómo nuestro entusiasmo se enfrenta a la promesa de participación de niños y niñas en las distintas instancias que desarrollamos.